

preceptores. De los españoles se puede decir algo parecido. El Galateo se queja del descuido con que los padres ponen en manos de preceptores inadecuados los estudios de los hijos. Esta facilidad es la base de una educación popular que al autor italiano le repugna, ya que, sin perjuicio de la generalidad, defiende un fundamento aristocrático en la educación. Hay de continuo en su obra llamamientos a una educación latina, que el autor asocia con la herencia de las humanidades clásicas, cuya presencia era en él constante.

Aunque Ferraris tiene perceptibles puntos de vista medievales, hay en él elementos de una gran novedad, que son los que principalmente nos interesan. Estos elementos nuevos radican en la fe, en la inteligencia y en los ideales como motor de las acciones humanas, individuales y colectivas y la confianza que toda la obra transparenta en una cierta ingenuidad o sinceridad de espíritu, que hace que la propia crítica del Galateo carezca de elementos negativos. Sus libros, testimonio de una persona de elevado carácter, la aproximan al espíritu crítico del mayor de los humanistas, del Padre y Fundador de la crítica moderna, Lorenzo Valla.—E. T. C.

PASINI (Dino): *La concezione della storia e dello Stato in Kant e in Herder*, en «Rivista Internazionale di Filosofia del Diritto», 1955, fascículo IV, páginas 466-485.

El 4 de enero de 1785, en la *Allgemeine Literaturzeitung*, apareció la recensión de Kant a la primera parte de *Ideen zur Philosophie der Geschichte* de Herder. En febrero del mismo año, K. L. Reinhold contestó violentamente a esta recensión. Aparecida la segunda parte de la obra de Herder, donde se contienen críticas a la filosofía de la Historia de Kant, éste también publicó la recensión de la última parte de las *Ideen*.

Las opiniones en contraste son: por parte de Kant, que la finalidad de la cultura no puede ser la conquista de la felicidad, sino la formación de una Constitución estatal, o sea, finalmente, la fundación de un orden jurídico universal, para aumentar la legalidad y racionalidad de las acciones humanas. La Historia así resulta ser una sucesión de formas de vida estatal, que culminan en el «Estado en general», o Estado como

idea. En este sentido, el Estado kantiano no puede considerarse un simple instrumento de garantía del Derecho. Para Herder, por el contrario, el fin de la naturaleza es la felicidad de los hombres. Cada individuo tiene su derecho y su necesidad, y la Providencia no se propone la uniformidad, sino, siempre, creaciones nuevas y diversas.

Criticando la concepción de Kant, quien había afirmado que el hombre es como un animal, que necesita un amo, decía Herder: «Para la filosofía de la Historia de la humanidad no hay un principio más fácil, pero más lamentable.» El fin de la Historia no puede encontrarse solamente en la especie humana, sino también en sus individuos. A lo que Kant respondió que «especie no significa sino la característica en que deben concordar, precisamente, todos los individuos entre sí». Finalmente, Pasini examina las diversas opiniones de Herder a propósito de la política y de la Patria.—R. C.

HOPKINS (Vincent G.): *The conservative concern*, en «Thought». Primavera 1956, vol. XXXI, núm. 120, páginas 27-54.

Prescindiendo de factores psicológicos y orgánicos, los puntos de vista del liberalismo y conservadurismo, en sentido amplio, son las dos reacciones humanas al factor cambio. El incidente histórico que cristalizó estas dos actitudes hacia el cambio en los órdenes político y social, en tiempos relativamente recientes, fué la Revolución Francesa.

Según la obra de Edmund Burke *Reflections on the Revolution in France*, los principios del conservadurismo son: la consideración de que las bases de la sociedad son morales y religiosas; el hombre tiene una naturaleza limitada y compleja; la ley suprema es una limitación al poder y sirve de guía en la vida social; lo político tiene una importancia secundaria; acercamiento a los problemas del hombre en sociedad; apartamiento de los planes abstractos. Otros principios, no tan básicos, pero más aparentes, consisten en el respeto a toda clase de derechos, acentuando el énfasis en los deberes que corresponden a estos derechos y un sentido de continuidad de las naciones. Pero, como afirmaba Metternich, «los principios conser-